

Anuncios corrientes

En primera plana una peseta línea; en segunda 75 céntimos de peseta; en tercera 50 y en cuarta 25. Comunicados á precios convencionales.

EL ACCITANO

SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Precios de suscripción

En Guadix un mes, pesetas 0'40. un año 4'80; en toda España 5; extranjero 6.

ADMINISTRACIÓN, VILLAGRE, 4.

DEL PRESENTE

No podía ser de otro modo.

Al problema de las escuelas laicas, al problema de la enseñanza de los hombres del porvenir, se ha unido otro problema que ha despertado el reposado dormir de todos; el que atañe á la manifestación de los signos esternos de las iglesias no católicas, precursor acaso de algunos mas trascendentales en esta Nación nuestra en la que si los que gritan que son los menos, no son católicos sin saber acaso por qué, ni lo que quieren, los más, los que son prudentes, los que nada dicen sino cuando tocan á sus principios, son católicos y sostienen y velan por el sostenimiento del mismo principio católico, principio cristiano y salvador segun sus arraigadas convicciones.

Y ello, dicho queda, ha despertado á los hombres, como antes los sacudió de su plácido bienestar la cuestión celeberrima de asociaciones, que dió al traste con sus precursores y autores, derrumbándolos como ídolos.

Es indudable, la gran mayoría no mira con buenos ojos esos principios, que si aquí no son ya nuevos, estan hartos desacreditados y pocos los aceptan como excelentes.

Ha dicho un periódico de París, apegadito á la libertad de cultos y á todas las demás libertades que por allí gozan que es encanto, que en España se ha variado con respecto á la cuestión religiosa de seis meses acá. No es posible sepamos de donde saca el diario esa deducción, mas tómela de donde la tomare, es lo cierto, lo positivo y lo real que el mismo catolicismo, la misma fe, el mismo modo de pensar de hace muchos años tenemos hoy los católicos, prueba de ello las protestas que se inician y la campaña que se vislumbra contra todo lo que signifi que libertad de cultos y merma, aun cuando sea en mínima parte, de la religión del Crucificado que es la única reconocida por la Constitución, y la única que se practica con excepciones pocas, relativamente hablando, y esas mas que de figurantes en sectas y apartadillos religiosos son de indiferentes acaso por que no les acomoda creer, como á muchos, no haber tampoco vigilantes de sus acciones y de sus actos.

No podía ser de otro modo; se toca á la cuerda mas sensible de las personas y estas responden; se quiere llegar á sus sentimientos mas preciados y necesariamente ha de procurar que se conserven íntegros, mas cuando estan amparados por la ley fundamental del Estado que rige los actos de los hombres.

Aquellos á quienes acomoda tener dormida la conciencia téngala en buen hora, pero no atropellen la conciencia del prójimo.

Aquellos que tengan otras ideas religiosas que no sean la de la religión del Estado ténganlas, pero particularmente libres son como el viento, como la luz, pero dentro de su iglesia, de su casa, de su centro, sin que exterioricen ni cultos ni signos porque á ello se opone la Ley y se opone la mayoría que en actuales tiempos, en los que fueron y en los que vendrán imperó entre los hombres y por ello en la sociedad civil.

Á "Defensor de Guadix"

Algo escasa de temas debe andar, á lo que parece, la redacción de *Defensor de Guadix*, cuando, aparte de su artículo de fondo, que es una especie de pastel de liebre sin liebre, de unos renglones cortos, un cuento á La Verbena de San Juan y un recorte de Rodríguez Marín, todo lo demás lo dedica á mordisquearle rabiosamente á los colaboradores de EL ACCITANO, con tal ensañamiento que hasta se les quiere hacer responsables del error de caja ¡O tómpore! por ¡O tómpore!, que apareció en nuestro número anterior y cuyo error es tan evidente, á la vez que tan pequeño, como fácil de que se escape al corregir las pruebas al mas minucioso de todos los escritores: pero es lo que dirán nuestros buenos amigos.

¡La cuestión es decir algo contra el prójimo!

Lo más gracioso de todo es la manera que tienen de combatir.

Se tragan en silencio aquello que no tiene vuelta de hoja y lo demás lo tergiversan ellos á su manera, con el único objeto de engañar á sus lectores, haciéndoles entender las cosas á medida de sus narices.

En el artículo LITERATOFobia quieren ver esos amables caballeros un ataque directo al modernismo y esta interpretación, perfectamente gratuita, les proporciona ocasión para tener un pequeño desahogo y es que no les acomodaba, seguramente, comprender el verdadero sentido de aquel trabajo, lo cual era empresa harto fácil para cualquiera que no funde sus mayores delicias en el placer de hacer daño y no se porcate de que esas agudezas no convencen ya á nadie.

Y lo mismo que decimos de esto tenemos que decir del trabajo que, *suyo ó ageno* le dedica el cocinero de la fonda á nuestro redactor Cagliostro.

Son los mismos perros con distintos collares.

Y aquí también el *clou* de la cuestión es provocar discusiones de callejuela, impropias de personas cultas, para regocijo de cierto público que solo se satisface con es-

cenitas de bodegon, pero... sépalo, de una vez para siempre, el cocinero de la fonda, el redactor Cagliostro no le seguirá ni un minuto siquiera por ese camino y dá aquí por terminada esta polémica comenzada por confusión de cosas y personas; y no debe juzgar como debilidades lo que es solo personalísimo decoro, porque es muy fácil que pudiera equivocarse.

Nosotros somos de opinión de que ciertas diferencias pueden ventilarse con la pluma, pero cuando esas diferencias lo hacen necesario, la pluma es lo primero que se tira.

El que tenga deseos de hablar, con razón ó sin ella, no debe escribir, convirtiendo el periódico en libelo.

Cada cosa sirve para lo suyo. —C.

Artículo

Con gusto publicamos en el presente número el que se titula «Impresiones de mi vida», que hemos visto inserto en una revista que nada tiene de política, no solo por la firma de la augusta dama que lo suscribe, sino que tambien por la satisfacción que produce en el ánimo de todo buen español el enterarse de que hay épocas dentro de la historia contemporánea de nuestros gobiernos, en que los hombres públicos que prestan servicios á la patria con cargo oficial en el Ministerio de la Puerta del Sol, se ocupan de algo más que de hacer política, y realizan, en poco tiempo, trabajo tan abrumador y tan unánimemente elogiado como representa la obra del que entonces era Jefe de Administración Local, Sr. Marín de la Bárcena, en tiempos del Sr. Lacierva. Ambos señores deben estar satisfechos, porque á la tranquilidad de conciencia que produce el deber cumplido se une el aplauso de cuantos van conociendo la obra, incluso, el de la Infanta D.^a Paz, autora del artículo de referencia.

IMPRESIONES

DE MI VIDA

Con la visita de mi hermana Eulalia, la compañera de mi niñez, se me han pasado tan de prisa los días, que pronto debe salir la revista y aun no he contado nada. La idea de que hay muchas personas que esperan mis relatos, me gusta mucho. La primera en decirme, cuando no escribo, es mi hija Maria Teresa: «Has estado muy perezosa esta vez», me dice, cuando no encuentra mi nombre en la revista, y que mas deseo yo que comunicar mis impresiones?

Por lo deshojado del libro, que tengo á mi lado, y las muchas acotaciones hechas con lapiz, se ve que lo he leído y está harto mucho.

No lo conocía, á pesar de hacer ya cinco años que está publicado, y confieso con esa franqueza, peculiar en todos nosotros, para acusarnos y desprestigiarnos, que no esperaba todo cuanto he encontrado en él. Se titula «Estudios sociales», y su autor es el duque de Tovar. Cuando vino á recibir los honores de la Orden de San Jorge, me alegré que las severas cancellerías y archiveros de esta tierra, después de haber traducido letra por letra todos los papeles, registrado todos los sellos españoles y alemanes que traían los documentos, aceptasen la candidatura, no porque me preocupé si tienen ó no antepasados los españoles que me visitan, sino porque me daba ocasión de pasar unos días con una familia tan atenta como agradable. Entre otras cosas, pude enseñarles algunas instituciones benéficas; y viendo el duque de Tovar lo que me interesaba la cuestión social, me dijo entonces que me mandaría el libro.

Con la convicción de que Carnegie tiene razón cuando dice «que es inexcusable el deber del poderoso devolver, cual si se tratara de un depósito, parte de su fortuna al proletario» (1), se pone el autor á estudiar el modo de *hacer bien el bien*, presentándonos un compendio claro y preciso de todo lo que se ha hecho en otros países para resolver la cuestión social y lo que se podría y debiera imitar en España. «Si hay que adaptar y traducir, traduzcamos y adaptemos — dice —, que es ineludible solución de quien se retrasó en cualquier camino seguir los pasos de aquellos que se le adelantaron.» Y una vez que España se pone con buena voluntad en camino, sé por experiencia que los sobrepuja. Tovar nos habla en 1905 de las guías que hay en otros países para las obras de caridad; algunas de ellas las conozco; os aseguro que no se pueden comparar al magnífico libro que, con el modesto título de *Apuntes para el estado y la organización en España de las instituciones de beneficencia y de previsión*, ha publicado en 1900, bajo el impulso de La Cierva, el ministerio de la Gobernación.

El director general de Administración, don Antonio Marín de la Barceña, puede estar satisfecho de su trabajo. Yo estoy orgulloso de tener sobre mi mesa esa prueba de lo que pueden hacer los españoles cuando quieren. Ese libro podría ser parte fundamental de otro sueño que yo tenía, y Tovar titula: *Centro madrileño de caridad*.

Habiendo la condesa de San Rafael visto conmigo el modo cómo está esa institución organizada en Múnich, tengo esperanza de verla realizada, como lo ha sido, gracias á ella, la del Bazar del Obrero.

Ponga cada uno su parte en la obra común. El otro día, mi sobrino Luis Fernando, me contaba sencillamente, entre las cosas que había hecho en la corta estancia en sus tierras de Castillejo, cómo había abierto ventanas en las casas de los guardas y les había puesto luz de aceite para las noches. Me horroricé de pensar que habían estado hasta ahora á oscuras; pero que, gracias á ese chico, entre por fin aire puro en sus viviendas y se vean las caras durante las largas noches de invierno, me da mucha alegría.

No sólo en el mundo de la realidad, sino en el mundo de la poesía, he pasado mis buenos ratos estos días. Una mañana, al volver mis hijos de dar un paseo á caballo, me encontraron tan contenta, que preguntaron maliciosamente: «¿Qué te ha traído hoy el correo?» Yo señalé un paquete que acababa de llegar de Valencia. «Algo que debe de tener bastante tiempo, *Fausto*, traducido al español por Teodoro Llorente. Vamos á ver cómo suenan» dijo mi hijo Adalberto, y empezó á leer con esa voz tan parecida á la de su pa-

dre, que á mí, por lo menos, me suena tan bien:

«Tornais de nuevo, hermosas imágenes flo-
(tantes,
Que dulce y melancólico un día contemplé.
¿Asiros y teneros podré feliz como antes?
¡Aun vuela hacia vosotros el alma cuando os
(ve!
Venid, y medio envueltas en el brumoso velo,
á mi poder sumisas girad en derredor:
El corazón aun late con juvenil anhelo.
Si aspira vuestro mágico aliento hechizador.»

—Bien, bien—decía contento—y su hermana aprueba, como siempre, todo lo que él dice.

Hay que saber que *Fausto* y el *Quijote* son en mi casa dos libros sagrados; veo en ellos la personificación del alma alemana y el alma española, y mis hijos están acostumbrados á mirarlos con respeto.

Pero á este envío de Valencia estaba enlazada una historia muy bonita: Cuando se trató de celebrar un Congreso Internacional de la Poesía en Valencia, le dije á Pan Heyse (cuyos ochenta años ha festejado en Múnich, Alemania entera) me permitiera ser intermediaria del saludo entre el poeta alemán, que había dado á conocer las poesías españolas en Alemania, y su contemporáneo español, que había dado á conocer las poesías alemanas en España. Acedió con mucho gusto al deseo de su hermana en Apolo, como me llama cuando me quiere poner muy hueca, y se han cruzado entre Múnich y Valencia fotografías y palabras cariñosas de los veteranos poetas de mis dos patrias. Hace sesenta años que ambos trabajan en serio: no han llenado mucho papel con palabras cortas y puntos suspensivos, como hacen las gentes que tienen poco que decir; han empleado los dones que recibieron de Dios en comunicar al pueblo, no solo la riqueza de sus pensamientos, sino las hermosuras de otros; que el pueblo no podía comprender. La limosna espiritual es tan necesaria como la material.

Sigamos el ejemplo de los que dan lo que tienen.

PAZ DE BORBON

La mar y sus arenas

Le digo á Vds. mis carísimos lectores, que no ganamos para sustos y que lo de *el mejor de los mundos* no se dijo seguramente aludiendo á nuestro pobre planeta.

Nos hemos pasado unos cuantos meses con el alma en un hilo, ante el temor de que el cometa Halley (que Dios tenga por allá) nos estropease el *auto* en que viajamos de un formidable coletazo y se han invertido algunas toneladas de papel, en calcular, científicamente la medida exacta, en milésimas de milímetro, del rabo que disfrutaba.

Desde el modesto cristal ahumado y los gemelos de 350 hasta la ecuatorial más perfeccionada, todo se ha puesto á contribución y se ha utilizado para la *busca y captura* del dichoso cometa y de su célebre cola y gentes hay que han atrapado una torticolis aguda de resultados de tanto mirar al cielo.

Y al aproximarse el funestísimo día 18 de Mayo, la cosa subió de punto, como era natural.

Los unos buscaban refugio en Iglesias y Monasterios y costeaban novenas y rogativas, los otros proyectaban viajes fantásticos á lo Julio Verne, muchos pensaron

habitar bajo tierra como conejos ó en construir una nueva arca de Noé, sin llevar el grajo y hasta un vecino de Pinos Puente ideó elevarse por los aires agarrado á la cola de una pava, pero solo á un amigo mío se le ocurrió una idea verdaderamente práctica: esconderse entre las faldas de su suegra, por que es lo que él decía.

—¡A esta no la parte ni un rayo!

Y hay que convenir en que tenía razón

Pasa lo aquel tiempo de angustias y sobresaltos; después de convencernos, de que el tal cometa era un pelagatos de baja estofa y cuando empezábamos á distrutar de la *descansada vida* que nos dijo el poeta, las gentes de por aquí nos vimos desagradablemente zarandeados, como niño en columpio, en medio de un repiqueteo general de puertas y cristales, que era una delicia.

Veinte y cuatro horas después, los encargados de los Sismógrafos tuvieron la amabilidad de decirnos, por conducto de los periódicos, que... aquello había sido un terremoto, con dos *réplicas*, un *epicentro* y no sé cuantas cosas más, pero que no había pasado nada, es decir, que á esos admirables aparatos científicos les ocurre (valga la comparación) lo que á *los del orden* y á nuestras dignas autoridades, que cuando se personan en *el lugar del suceso* el cadáver ha pasado al estado [fósil y ni de los sepultureros necesita.

¿Creerán Vds. que con esto se ha terminado la serie de nuestras desventuras?

¿Sí?

Pues están Vds. en un lamentable error; estamos amenazados, muy de cerca, por desgracia, de tres cataclismos casi inevitables.

Del primero nos dá la noticia el Observatorio Fabra del Tibidabo, al indicar como muy probable, que se registren nuevas sacudidas terrestres dentro de poco, el segundo lo anuncia la gente con posibles diarreas, vómitos y calambres, lo cual huele á cólera que rabia y lo último y más desconsolador... no quisiera decirselo á Vds, es que si Dios y Canalejas no lo remedian gozaremos pronto de nuevas elecciones!!!

¿Quiéren Vds. algo para Mozambique?

E. OLMEDO

Rogativa general

Circula la siguiente nota para su publicación en la prensa católica.

El día que la Iglesia celebra la festividad de San Pedro, todas las señoras católicas de Madrid, sin distinción de clases, previa la autorización eclesiástica, piensan acudir á la iglesia de San Jerónimo, que ha sido designada con este fin, donde estará su Divina Majestad expuesta y se rezarán todo el día sin interrupción, rosarios hasta las siete de la tarde, en que se hará solemnemente la reserva, ó invitan y esperan les secunden en todas las provincias de España, acudiendo ese día á sus iglesias respectivas, y especialmente se ruega que donde haya establecidas Juntas de Unión del Sagrado Corazón de Jesús propaguen esta idea, para que ese día se eleven tantas súplicas al Señor, que por esta rogativa general se apiade de España. Deberá pedirse por el Romano Pontífice y para que se sostengan íntegros los derechos de la Iglesia y de nuestra fe católica.

UN FRESCO

Tipo su género.

De confección particular.

De temperamento *ad hoc*.

Un tanto cinizo, burlo.

De aquellos que se dicen á cada paso, y á mí ¿qué? á otros, que me cuenta usted señora, qué me dice caballero, vete á paseo niño.

Y andan tiesos por esas calles de Dios desafiando con su frescura á los hombres, al tiempo, á las circunstancias á los acontecimientos más culminantes.

El fresco es fresco siempre.

Vive una casa agena, no paga, le pide el propietario, no tengo, dice, lo despide ó indignado exclama, caballero tengo derecho á la vida á vivir bajo techo y... no me marche, súbame usted el precio del arrendamiento; pero hombre, si no me paga cuanto más suba peor, y no se va hasta que quien puede le tira los muebles á la calle.

Necesito cinco duros, una necesidad urgente, un apuro; tómalos hombre, y el cariñoso hombre los entrega, que no los reclame más por que el fresco se le enadra y le manifiesta que jamás le prestó un céntimo y le dice más, que si nunca tuvo cinco duros juntos jamás pudo prestarlos.

Va casa del sastre; con más insulas que un Duque elige telas, de lo superior encarga un traje, se le hace, lo estrena, lo usa, lo rompe, pero el sastre no cobra; lo encuentra en la calle y con la mayor frescura le dice vaya usted con Dios maestro, ya iré por allí descuide. ¡Pero señor mío! dice el maestro. —Nada, no desconfío de mí ¡no faltaba más, soy un hombre honrado! Cuando no tiene un céntimo para mandar á la plaza por algo que comer le dice su mujer, que suele ser tan fresca como él por aquello de que dos que duermen en un colchón... Nicomedes, hoy hay que apañarnos, no hay en casa ni un perro chico, Nicomedes no se apura, no faltaba más! sale con la muchacha que lleva la cesta más grande, llega al puesto de la carne, al del pescado, á la tienda de ultramarinos en todas partes, pide y cuando está el género ó la especie en la capacha ¡hasta luego dice! Y vuelve la espalda ¡pero don Nicomedes que el otro día hizo usted lo mismo y me debe dos duros!... no seas imbécil suele decir por toda contestación y se va con la música, que no es tal música sino fresca tomadura de pelo, á otra parte.

Y todos los actos de su vida son así, *despreocupados*, carentes de vergüenza, sin aprensión y suele suceder por raro fenómeno una cosa, que todos esos tipos sean atendidos y sus frescura y su falta de pudor alabado como prueba de gran ingenio, hasta que uno de los alabadores recibe cruel decepción al ser también burlado por el fresco de sus alabanzas; entonces lo mejor que le desea es... que lo parta un rayo.

El día de san Juan

Nada decirse puede de la noche antes por que la la célebre verbena tradicional en todas partes, en esta tierra de cristianos no se celebra. Durante ella hubo bastante gente en las puertas de las casas tomando el fresco y contemplando á la casta Diana que allá en lo alto del firmamento se mostró espléndida, los novios pusieron *enramas* en las ventanas de sus adoradas, prenda de cariño, amorosa remembranza, y nada más.

El día fué otra cosa.

Allá á las seis de la tarde comenzó á llegar gente á el camino antiguo de Aleudía: hermosas señoritas luciendo sus mejores galas, lindas hijas del pueblo que también lucían mantones de manila, madres de todas clases acompañando-

las, novios que las seguían, que las obsequiaban, pretendientes que lanzaban miradas apasionadas demandando correspondencia, hombres sesudos que estaban allí ó por seguir la tradición ó por recordar los tiempos pretéritos ó solo por que el acaso allí los condujo todo revuelto en torbellino junto con otro torbellino molesto, incómodo, pegajoso, el que al pisar tanta criatura levantaba polvo blanquecino, que arrogante-mente todo lo invadía y con todos se atrevía.

Allí estaban los confiteros ambulantes con sus *arcas* repletas de dulces mas ó menos pasables.

Los que venden torraos y cacahuet salados.

Los que por una perrilla dan un cartucho de almendras tostadas.

Los fruteros, no, este año no hubo cerezas, no estan maduras, tal fué la causa, como el Sol no se ha dejado ver de verdad hasta ha pocos días, su calor no ha podido sazonalas.

Hasta las nueve de la noche duró la romería: desde allí se trasladó la concurrencia á la plaza, siendo la primera puede decirse que estuvo animada, la que amenizó la banda municipal.

¡GRAVE!

Es Juan Manuel un hombre de bien á carta cabal. Su mujer, sus hijos, su casa. Esto constituye el encanto de su vida. No hay que buscarlo en la taberna, ni en el café siquiera: en su obligación ó con su familia; allí está.

Así es, que esta lo adora, y su mujer, su Consolación especialmente; para ella es Juan Manuel su afán y su orgullo: su vida y su dicha.

¡Los tiempos, qué malos están! los tiempos! Ha trabajado mucho Juan Manuel en esta etapa.

Con dos pesetas cincuenta céntimos que gana, no hay para nada. Comprar pan, tocino, acrite, y quedarse sin poder adquirir más es todo uno. Y como el hombre no puede sostener sus cuidados, á más de trabajar durante las horas ordinarias, se ha impuesto el deber de hacer en las extraordinarias, cuantos trabajos le salen.

Su mujer le dice frecuentemente:

—Hombre, eso es quitarte la vida: las criaturas no somos de piedra; no tanto trabajar.

—Estoy en buena edad—le responde—y sobre todo, el jornal no basta.

—Pues paciencia, nos arreglaremos, eso es querer dejarme viuda.

—Cá: mujer, descuida, que en este cura no hay novedad...

Consolación se salió con la suya; el trabajo ha rendido á su hombre que está en el lecho; es lo peor que puede atontecer á una familia que depende del trabajo del jefe de ella. La enfermedad cierra herméticamente la despensa cuya llave está en sus manos. Juan Manuel lucha con dos enemigos mortales: el pesar que le produce la situación de los suyos, sin medios para atender á ellos, la enfermedad que le consume, que hace latir violentamente su corazón, circular con atropello la sangre en las venas, golpear con estrépitos las sienes, arder sus entrañas, haber el cuerpo dolorido, el alma triste, apocada, el vigor marchito.

En el delirio quiere levantarse para trabajar; su obsesión es la necesidad de los suyos, la suerte que les cobija.

Consolación está desolada. Carece de lo más indispensable, y al par lucha con el estado de su marido que la desespera y la aterra, y con la falta de recursos para atenderlo, y para atender á sus hijos; ¡si no fuera por algunas vecinas que, pobres también, le ayudan, y por varias señoras que llamadas por la caridad han acudido á su cuña ¿que sería de ellos? y sin embargo nada

les basta, todo lo tienen empeñado.

Juan Manuel empeora. El médico ha dicho que el enfermo está grave, y la iglesia le ha prestado su auxilio.

¡No hay esperanza!.

Juan Manuel ha entrado en el periodo agónico: no habla, ni conoce, ni se mueve; su respiración es fatigosa, entrecortada, el color va sustituyéndose por la palidez mortal, la nariz se afila, la vista se conturba, parece de cristal...

El sacerdote se ha sentado en la cabeza del lecho y reza y le conforta ¡que hermosa es la religión que Jesús predicara en su terrena peregrinación!

Consolación está de rodillas, teniendo entre las suyas una mano del enfermo. ¡Hora, pero con prudencia, quedo por no amargar á ser que rido, sus hijos estan allí apenadísimos, gimientes.

Las vecinas mustias y pálidas esperan el final desastre, desenlace que si Dios no se apiada de aquel hombre y le devuelve la salud dará al traste con la terrena felicidad del honrado matrimonio, acarreará la desdicha, las penalidades y los trabajos sobre dos inocentes criaturas que no cuentan con otro amparo que el de Dios en las alturas y el de sus padres en la tierra...

GARCÍ-TORRES.

NULIDAD

El Congreso de los Diputados en sesión de 25 del corriente, en conformidad con lo propuesto por el Tribunal Supremo de Justicia en su dictámen acerca del acta de la elección de un diputado á Cortes por el distrito de Guadix, ha acordado la de la misma debiéndose proceder á celebrar otra.

DIGNO DE ELOGIO

Con gran solemnidad tuvo efecto en la Iglesia del Hospital, el día 24, festividad de San Juan, una solemne función religiosa á la que asistió nuestro Prelado insigno señor don Timoteo Hernández Mulas.

Tuvo por objeto dar la Comunión á los niños que se instruyen en el Círculo Católico.

Con gran recogimiento, impropio de la edad, escucharon la persuasiva palabra del Sr. Obispo.

Depues de la ceremonia fueron obsequiados los niños con dulces en el antiguo comedor, hoy salon-teatro, del Colegio de *abajo*, adjudicándoles, como premio seis cortes de traje, por medio de sorteo, y debidos á la magnificencia de nuestro Obispo y Círculo Católico que por mitad hicieron el donativo.

Nuestra enhorabuena á cuantos contribuyen con esfuerzo decidido á moldear con saludables enseñanzas el corazón de estos niños y á desterrar por completo el analfabetismo en esta Ciudad.

PENSAMIENTO.—No nos asombremos de la prosperidad del malvado ni de las desgracias del justo, porque la vida es un libro cuyas erratas estan al fin.

SECCION DE ANUNCIOS

DISPONIBLE

Grupos de Sagrada Familia para la visita domiciliar a 28, 35 y 48 pesetas.
Esculturas de madera artificial.
Orfebrería Religiosa: lámparas, arañas, coronas, calices, copones, candeleros, etc.
Ornamentos, casullas, dalmáticas, capas, paños de hombros, cíngulos.
Dirigirse a TORCUATO FERNANDEZ.—
Acha, 25. GUADIX.

Servicio directo y sin Escala
Entre Barcelona, Almería y Melilla
POR EL VAPOR

Velarde

Salida de Barcelona para Almería, los días 15 y 25 de cada mes.
Salida de Almería para Melilla, los días 17 y 28 de cada mes.
Salida de Almería para Barcelona, los días 17 y 28 de cada mes.
Admite viajeros y mercancías entre los indicados puntos.
Consignatarios en Barcelona: Sres. Domech y C^{ta} Hermanos, Paseo de Colón, 17.
Consignatarios en Almería: Sres. Verdejo Hermanos en Liquidación.
Consignatario en Melilla: don Samuel Jh. Sallama.

NOTA.—Este vapor tiene establecida en Almería una Agencia de reexpediciones para hacer seguir a Barcelona y a Melilla las mercancías que se reciban del interior, ó vice-versa.

OTRA.—Los Jefes de las estaciones del Sur quedan encargados de transmitir telegráficamente al Consignatario de este vapor en Almería, para que se reserve pasaje a Barcelona y Melilla a los Sr. viajeros que lo soliciten.

Disponible

Se vende

Leña seca de olivo en los bajos de la casa de don Perfecto Porcel.
Plazuela de los Huertos.



PAQUETES DE PASTILLAS PESETAS

1.ª marca: Chocolate de la Trapa, 400 gramos. 11, 16 y 21 125, 150, 175 y 250.
2.ª marca: Chocolate de Familia, 400 11 y 16 125, 175 y 250.
3.ª marca: Chocolate Económico, 350 16 1 y 125.

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación próxima. Se fabrica con canela, sin ella y a la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall. Principales ultramarinos.

Imprenta de EL ACCITANO

En este establecimiento se confeccionan trabajos finos y corrientes, cartas timbradas, libros talonarios, participaciones de casamientos, recordatorios, modelaciones para toda clase de oficinas, prospectos, sobres timbrados, tarjetas anuncios, facturas comerciales, plantillas de nacimientos, fés de vida, certificados médicos y tarjetas de visita.
Se ha recibido un bonito surtido de tarjetas de última novedad.

Mercado Público

Trigo	fanega	do	11'75 a 12'00
Cebada	«	«	05'50 « 06'00
Habas	«	«	10'50 « 11'00
Cañamones	«	«	00'00 « 00'00
Judías	«	«	24'00 « 25'50
Lentejas	«	«	10'00 « 10'00
Aceite	arroba	«	10'50 « 11'00
Maíz	«	«	00'00 « 00'00
Cañamo	«	«	12'00 « 12'50
Patatas	quintal	«	04'50 « 04'50

EL CORREDOR
ANTONIO HERNÁNDEZ

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.